

Etulla 1.429

10-X-1962 p. 12-13

cios. Arenas, que ahora tiene cincuenta años, asumirá, con cumplir los cincuenta años y con la publicación de sus "Obras Completas", la categoría de clásico. "La Casa Fantasma" demuestra que por fortuna está todavía poéticamente vivo como pocos.

Herencias surrealistas

Se puede decir que en algún sentido "La Casa Fantasma" es un libro residual. Es decir, que en él se ven los residuos de un anterior y juvenil compromiso literario de Arenas, con el surrealismo, pero que con el andar de los años ese compromiso absoluto ha sido transformado en idioma propio. Hasta tal punto los excesos surrealistas se han apagado en el presente volumen de Arenas, que hasta don Diego Dublé lo ha celebrado, analizando el ritmo de tren de una de las estrofas de "La Casa Fantasma", que ya había aparecido el año pasado en el diario "El Sur" de Concepción.

En 1937 irrumpió en las letras chilenas y en el arte el grupo Mandrágora, del que Arenas era cabecilla. Lo onírico, para ellos más real que lo cotidiano, y que a la vez iluminaba y transformaba lo cotidiano, lo invadía y lo conquistaba, abriendo el corsé de la poesía académica chilena, para que pudiera respirar. El público protestaba, encontraba a los mandrágoristas excesivos, locos, con sus exposiciones en que figuraban collages, objetos extraños, poesía y pintura mezclada. Eran los "enfants terribles" de la época, y rechazados por todos, menos por unos cuantos. Hoy día, los "enfants terribles" son aceptados y admirados, ya que las revoluciones que ellos impulsaron con sus poco convencionales actitudes, abrieron el campo para que la poesía y el arte evolucionaran hasta el punto que, lo que entonces se consideraban excesos, parecen hoy inofensivos.

Pero no es inofensiva literariamente la poesía de hoy de Arenas. No encierra la protesta y la violencia de antes, y el juicio y la medida la han temperado; queda sólo una ambigüedad bien cimentada, repleta de sugerencias y proyecciones. El objeto literario es el poema mismo, no algo que, como lo quieren los marxistas, es previo a él y más allá de él. Los poemas de Arenas son una búsqueda existencial, en que el idioma empleado va teniendo la forma de vellos, que, colocados sobre la vaguedad e incertidumbre de las emociones, van señalando e insinuando sus formas y sus siluetas, presentadas abiertamente, como la música, para ser recibidas en distinta forma por cada cual. El idioma popular, muchas veces parecido al de Nicanor Parra, juega un importante papel en los poemas de Arenas, que de pronto insinúan un ritmo de cueca muy estilizada, pero es menos intelectual y frío que en Parra. Puede decirse que "La Casa Fantasma" es un poema en que una actitud literaria ha destilado y sintetizado una de las más ricas personalidades de la poesía chilena actual, que con este poema llega al apogeo.

"La Casa Fantasma"

*Casa para vivir,
casa que el hombre busca
desde que el mundo es mundo,
desde que el hombre es hombre,
desde que el techo es cielo.*

*¿Es la casa este techo,
es esta viga
que sale afuera como un hueso
[puro,
es la ventana
para aguardar el tiempo de su
[vidrio?*

*¿Es la casa esta noche,
es el ave que trina la trinidad
[del vidrio,
es el jardín de la caverna loca,
es la huella del niño
que siembra la aventura a cada
[paso?*



BRAULIO ARENAS
"La Casa Fantasma" le da gran triunfo.

Braulio Arenas, Surrealista Redimido

Por JOSE DONOSO.

ESTE AÑO la poesía chilena estaba de capa caída. Los poetas consagrados, como Barquero, publicaban libros que no estaban a la altura de sus demás producciones. Los poetas nuevos, como el Padre Ibáñez Langlois, no parecían muy seguros de su idioma literario. Pero acaban de aparecer dos libros de poemas, radicalmente opuestos el uno al otro, en cuanto a compromiso literario, pertenecientes a dos maestros chilenos de la poesía de la generación del 38. Ellos son "Versos de Salón", de Nicanor Parra, y "La Casa Fantasma", de Braulio Arenas, publicado bajo el novísimo sello editorial "Androvar", de propiedad del carabinero Luis Rivano.

El libro de Arenas es corto; demasiado corto: 18 páginas, sin numerar. Pero se puede decir que es lo más importante publicado en poesía durante el curso del presente año. Braulio Arenas tiene una larga producción poética y en prosa: doce libros. El próximo

año publicará en España un volumen que reunirá toda su poesía. Los poetas hacen esto cuando sienten que su producción ha tomado una forma, y pasan de ser uno de tantos buenos poetas, a ser los herederos de los sitios de los grandes que van quedando va-

Desde que el mundo es canto:
[la aventura,
desde que el hombre es viaje:
[la morada,
desde que solo estoy: la com-
[pañía;
puesto que el hombre está, co-
[mo transido,
siempre entre la intemperie y la
[muralla.

La casa está en la tierra,
está como la fruta
esperando que el sol nutra su
[cáscara,
nutra su techo y lo perfume
con toda la experiencia del es-
[pacio.

La casa está en el mar,
llena de espumas,
la casa choca y se transforma
[en blanca
lección de cortesía:
ella que fue arrecife.

La casa está en el cielo,
arraigada en la nube y en el
[orden
del loco génesis de las escalas:
como un Valparaíso en miniatu-
[tura
ella dice el adiós, la bienvenida.

La casa sí, la casa está na-
[ciendo,
misteriosa ella va, de oscura no-
[che

vestida, rumbo al día que la
[aclama,
ella es pura, y por tanto va al
[cimiento,
queriendo ser la casa, no el fan-
[tasma.

Ella, la casa, es pura,
y por tanto se orienta a las pa-
[redes,
se orienta al coro juvenil del
[vidrio,
se orienta al subterráneo,
a la techumbre.

Ella está al exterior, como
[nosotros,
y busca su razón, como nosotros,
es su propio fantasma
y quiere ser la casa en la medida
que nosotros queremos habitar-
[la.

Ella, la casa, es pura,
y quiere ver la criatura humana,
quiere latir su corazón al ritmo
del corazón del niño, y busca,
[busca
corazones que quieran habitarla.

La casa está en su casa,
casa, casa,
¡cuántas casas ausentes para el
[hombre,
cuánta miseria atroz, cuánta in-
[temperie,
cuánta casa fantasma!

No comprende la casa su si-
[lencio,

su vacío de barco abandonado,
no comprende esta paz de de-
[menterio,
¿dónde está mi habitante, se
[pregunta,
dónde el niño sin techo del que
[hablaban?

La casa yace, yace sin remedio,
fantasma de sí misma, yace, ya-
[ce,
la casa pasa por sus vidrios ro-
[tos,
penetra al comedor que está he-
cho trizas,
anida en las paredes desploma-
[das.

Penetra al dormitorio y se de-
[tiene,
¿quién duerme aquí?, pregunta,
nadie, nadie,
ni un dedal en la pieza de cos-
[tura,
ni un plato en la cocina aban-
[donada.

¿Y dónde están los hombres?,
no han venido,
no han llegado más bien,
pero a lo lejos: llegaremos, se
[oye,
llegaremos un día hasta la casa.

Llegaremos un día,
y tanta ruina
de la fantasma casa
será esplendor, puesto que el
[hombre entonces
vendrá a morarla.